

Hugo Salazar Tamariz

(del cuaderno inédito)

- Selección -

ESTANCIA DE LOS ESPECTROS

1961

LOS DESCUBRIDORES

Nos ponemos recelosos
y muy serios
trepadors en los días
de danza macabra
o de ritual
y miramos rumbo a la noche
(donde surgen las islas
al final de los soles)
Entre alas primarias
y el vendaval de las premuras
atónitos en el último asalto
damos volteretas
sobre los ásperos lechos
-siempre ajenos un poco-
pensando en el destino
de las costas sin nombre
golpeadas de lo oceánico
y los débiles anhelos
terriblemente prófugos
y hasta en los presagios
que siempre están a flote
y se van cuando no hay más remedio
Nos ponemos carabelas
para ir a descubrir los continentes
de la muerte:
azules de tantísimo destiempo
Cada uno en su agujero
con fechas problemáticas

buscando una ventaja inmemorial
con vista a los plurales infinitos -chirreantes a puerta antigua-

LOS PLAZOS

Y nos vamos intempestivamente
añejados entre siglos a la interperie
viniéndonos por la frutal esquina -en la imprecisa edad de la leyenda-
de absurdos sueños acesantes de imponderables ápices
Tal el dinero sin retorno cual ráfajas perdidas
cuyo interés se acumula en los huesos porque la soledad es una deuda
tan sólo con la muerte a plazos que se extinguen
y en los instantáneos surcos del mar incom-
pletados de hombres rebuscando su tregua ya sin tregua
Todos los plazos abren una ventana impar
extendiendo el misterio mientras se apaga la memoria
descartando la ululante noticia del trigo acribillado de promesas
Estacionados como para siempre (enraizada hasta el tuétano)
y en los plazos de aquella tempestad empedernida de rugidos
y erguida en la mitad de la amargura

LA DESMITAD

La desmitad de cada uno se vino en vilo incandescente
La otra desmitad vive en palmera tal una playa en altanoche
Apareció una lumbre en las colinas

adelantando un poco de distancias
por los requicios insondables
Se tiñó de silencios todo el llanto
y trató de ocultarse avergonzada
bajo los mínimos terrones:
esa era su aleteante desmitad
desafiando en cuclillas los recelos
Su otra desmitad rodó los "chaquiñanes"
donde se pone el sol
antes de hora cenando en los recuerdos
repasando gaviotas
que prodigan las distancias
con algo de nosotros entre dientes
(así entonces sentimos las alas
plegándose en el centro del perfume)
Un susurro de instintos agigantados
confundirá los abismales pasos
cuando esas desmitades nos abrumen
hundiendo sus pisadas semilleras
Si algún asombro nos acosa inédito
nos desenvolveremos en el vuelo
Esa constante lluvia de granizo
cae sobre la historia
de los sometimientos sin réclame
con sitio entre los hombres
que mastican la corteza entrañable

LOS DESEOS

Ya lo sabemos bien:
secuestrando el silencio
nos desvelamos entre los deseos
mientras agoniza la luz
-esa que cuando sale a media plaza
es capaz de matar a las estatuas
Lo sabemos de sobra:
temblando con sus bordes
el quimérico mentón sobre el pretérito
y en el intacto ritmo
lo más débil de un pétalo
perdido en la hojarasca
Si hemos resistido sus verdades
durante siglos de vigilia
son inseguros los acantilados

paisajes impredecibles
espigas sin futuro ninguno
 islas ausentes
y catedrales internas en la magia
 Se escucha alarmante su voz
o es que nos inundan sus mareas?

CERCANIA

Bajo un montón de párpados
 a duras penas respiramos
tal marineros
 en los atestados muelles del tiempo
Imposible dormir sin sobresaltos
 ni tapiar las ventanas del sollozo
(esas mínimas cosas
 nos son arrebatadas brutalmente)
y mantenemos un pie rozando
 el costado amarillo de la duda
-por si alguno fracasa
 decae al intersticio de la nada
sin que nadie lo note
 ni a nadie le interese-
Todos mantenemos la palabra izada
 en una exacta espina
sin rumbo ni salida
 Pese a todo hay montones de silencio
estibando los absurdos
 plagados de preguntas sin respuesta
Todos vivimos acuciados de pánico
 -vegetales insomnes-
madrugando en los dolores
 y anocheciendo en los conflictos
Nos hubiese gustado aprender
 a escribir en los enigmas
como lo hacen lo menos
 mientras duran los más
Ya no importan los meses
 taladrando lo insondable
si uno mismo no repliega las alas

EXTRAVIO

La ternura crece con la barba
o la impaciente entrega
gris de varias mujeres
es pan cortado por la mala suerte
que jamás llama a aquel que la presente
en el pulso del terror
Alguna rara vez el extraviado
en la noche tenaz
asegura los postigos
en las cálidas ventanas del gentío
Que venga su lujuria de sonidos
a refrescar la orilla:
nosotros navegamos extenuados
los archipiélagos perdidos
y a diario naufragamos
delirando entre las pesadillas
No hay que quejarse entonces
y con los ojos secos
debemos contemplar la nada
que es todo nuestro entorno
Extraviados decimos cosas del sol
volcándonos de bruces al verano
Son las fronteras de la sed
que se nos echa encima
para que nos vayamos hasta el fondo
-como primera piedra-
sobrellevando los silbidos
y los retratos extraviados
No es muy complicado vivir
si lo dejan a uno respirar
sino la tela se deshilacha

ADVENIMIENTO

Que advenga el día
con sus descendimientos
a desvestir a las inclinaciones
y a los renunciamentos
decirle adiós a Dios

arrepentidos de ser advenimientos
Los demás pueden quedarse
en los dominios de lo tardío
en la maldad congénita
que transparenta las virtudes teologales
Usaremos las aspas del anhelo
para mover el júbilo estridente
con claveteadas botas
de más de siete leguas
capaces de abortar a los proyectos
que roen la consciencia
Pocos atinan al hacer memoria
de las fechas precisas
las que rememoran que vivimos
u olvidamos para siempre
asemejándonos a la neblina
rondando por los páramos
sin que nadie acierte a calcularla
o precisar su estatura fantasmal
Advenimos de casi los ensueños
bajando hasta el papel mojado
lívidos de inclemencias
acallados de enigmas
prontuariados desde la iniciación
del clima
que sopla nuestras velas desveladas

DESPOJAMIENTO

Les quitaron toda la pobre ropa
remendada de abismos
soterrados gritaron
(légamos de los siglos)
nada menos que la piel
y adentro los murmullos
-nada más que la luna-
y afuera la palidez eterna
Y cuando iban desnudos
corriendo como oleaje
por vez primera se desencontraron
pero nadie acertaba
Trabajaron el copioso temporal
de ásperas longitudes
entre el bosque ensombrecido

arrugado de centurias
en las cuantiosas aguas subterráneas desde quién sabe cuándo
-el ventarrón dejó crecer su pelo
y sus sonidos en abuelo-
Hablaron de la espina redimida
y de la espiga redimible
de los cálculos en enredadera
ocultando los muros de la pena
y se sentaron a escuchar
a los domingos somnolientos
en aquel embriagante momento
aprovechado por los árboles
y los incendios
de insospechado vuelo

RECODO

Alguno acumuló sus sombras
y recontó sus gotas de rocío
cuando en realidad era la lluvia
cayendo torrencial entre la noche
Alguno escarbó entre sus abriles
como en un esqueleto
y así de rato en rato
logró casi apropiarse de las estelas
Entonces sí es posible sumar los surcos
y las olas que despeinan el mar
los congelados sin remedio
o los absolutos costados
que libera la escarcha
en las trastiendas de la soledad
Es dable levantar la transparencia
y murmurar secretos invernales
(algunos suponen
que todo es como un potro
ante un recodo del camino
nunca acabado de caminar)
Los recodos musitan en su idioma
de impertérritos rastros
y sin embargo las arenas
del ayer lo cubren todo

entre aroma de ahoras
 emprendiendo maniobras de sonámbulo
Hemos tendido nuestra alarmante sed
 en los primitivos recodos
para que se secara hasta su eternidad
 Hasta la última instancia
y su postrer aullido

LO PRIMORDIAL

Importa muchísimo el vino
 y el agua en los esteros
Importan las presencias
 y alas en vuelo
el ramaje oculto en la distancia
 y un espaciado trino
Muchísimo importa
 el vibrar de las notas musicales
o el grumete en las jarcias
 mientras desteta el viento
sus primeras sirenas
 o las costas no hallan
la dirección exacta de la sorpresa
 la inminente derrota
Lo primordial es ubicar la muerte
 y su inmemorial testimonio
en tanto gira su brújula
 polarizada en desangres
su existencia de ostra
 su destiempo de alga
Claro: podemos intentar lo irreparable
 y aguardar sus reflejos
proyectados en un dominio innato
 o en futuros casi irrepetibles
Lo primordial es masticar
 los frutos prohibidos de la enmienda
al tiempo que transcurre
 la tempestad de las edades
y todos esperamos de rodillas
 el recóndito milagro
del eco primordial

LOS FALLECIMIENTOS

Se asombraban de no poder
enterrar a sus muertos
con una luz planificada
para los estallidos
con abismos afines
y arrugas milenarias
A sus muertos azulados
hasta el íntimo tuétano
sin la fatal ahorta
y restringidos como las avestruces
Con las venas tasajeadas
van pasando a ser huella
incalculable pérdida
y detenida edad insatisfecha
Nadie testificó de sus fronteras
ni puso en entredicho sus acentos
sin embargo espiraron
sin remisión posible
Así los muertos nos resultan
más vecinos que el gemido
más listos que la confidencia
de un borracho irredento
nos asaltan en plena vía pública
cuando cualesquiera horas
azuzan el ladrido de los perros
Nuestros muertos ocultan
sus protervas intenciones
desnudándose íntegros
y extraviando la pértiga
que trajimos ufanos
y ávidos de lo intenso

LOS ANTICIPOS

Musitaron en dialecto de arenas
mientras crucificaban sus luceros
adelantando las cortezas
por lo insondable del latido
en tanto eran partícipes
de un ardua soledad ensimismada

Ya ninguno oponía
 sus empalidecidas opiniones
sobre el extenso territorio
 de lo onírico
Entonces decidieron unánimes
 reposar su sin fin
desprotegidos de raíces
 gritando en los recodos infantiles
decidiendo alejarse
 balanceando en los jamases
Resulta indispensable así
 presumir de imponderables
catalogar atrasados relojes
 perder lo impostergable
y saturarse de las premoniciones

